

Subjetividad y política en América Latina

Enrique Guinsberg*

¿Es válida y necesaria la inclusión de la categoría de subjetividad en los estudios políticos, en este caso de América Latina, pero en realidad como una interrogante general? Puede parecer que la pregunta no tenga sentido, ya que difícilmente estudiosos serios responderían de manera negativa. Sin embargo, no es ociosa al observar—como lo mostraría de manera categórica una muy rápida revisión bibliográfica y de las ponencias de los últimos congresos de especialistas en ciencias sociales— cómo se trata de una problemática escasamente trabajada dentro del amplio campo de las ciencias sociales; vista sólo como aspecto complementario o secundario de los estudios políticos, económicos y sociales; propuesta como una necesidad que *debe hacerse*, pero que no se realiza y se posterga, o vista desde premisas cuestionables. Fenómeno inverso al que ocurre en el mundo *psi*, donde se reduce y desvaloriza (sin nunca

* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco. Codirector de la revista *Subjetividad y Cultura*.

negarla pero esterilizándola al no concretarla a la realidad específica de cada momento histórico) la incidencia de los factores histórico sociales en la subjetividad. Y si esto deviene en un notorio *psicologismo* de serias consecuencias y justamente criticado, lo anterior provoca un igualmente pernicioso *sociologismo, economicismo o politicismo*.¹

Lamentablemente todo indica que continuarán estas posturas cerradamente *disciplinarias* —al menos respecto a la categoría de subjetividad—, porque indudablemente desde hace mucho se ha avanzado en la vinculación entre sociología y economía por ejemplo, sin una real comprensión de la *transdisciplinariedad* de los fenómenos sociales y de la dialéctica que se produce entre los aspectos político-sociales-económicos y los subjetivos, tal como se pretende analizar, aunque sólo sea parcialmente, en este trabajo. Pero también es de reconocer que existen cada vez más estudiosos e investigadores que al menos postulan y reconocen tal vinculación (aunque no siempre la incluyen y desarrollan)².

Un ejemplo casi paradigmático al respecto puede ser el de un conocido politólogo norteamericano que plantea: "Entre la situación de desigualdad objetiva y la respuesta de los grupos discriminados están las percepciones, valoraciones, expectativas —en una palabra— *la psique de las personas*. Para extrañeza y desaliento de los activistas que luchan por despertar a estos grupos minusválidos para que se rebelen contra su suerte, la psique humana no siempre impulsa a los desheredados de la fortuna a luchar por un trato igualitario, a veces incluso, ni tan siquiera a desearlo".³

Casi paradigmático, porque se reconoce (a través de un claro y conocido caso) la incidencia e importancia del *nivel subjetivo* en la realidad social y política —incluyendo nociones como *frustraciones, resentimientos*, etc.—, pero también porque las más de las veces quedan en señalamientos o en planteos de una especie de *conductismo social o colectivo*

¹ Sobre los sentidos y significaciones de las dos primeras, véase mi libro *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, México, Plaza y Valdés-UAM X, 1a.ed, 1990; 2a.ed, 1996.

² Una clara demostración de esta comprensión y necesidad fue la realización del Simposio *Procesos sociales y subjetividad. "Opus nigrum" de las ciencias sociales*, realizado en junio de 1994 con el patrocinio del Área "Subjetividad y procesos sociales" de la DCSH de la UAM X, el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Lamentablemente ese proyecto no continuó ni se publicaron los trabajos allí presentados, lo que también es un síntoma de lo señalado respecto a tan conflictiva relación. Otro ejemplo es que el Área *Problemas de América Latina* del Departamento de Política y Cultura de la UAM X, comprendió la necesidad y validez de la inclusión de un profesional del campo *psi* en su ámbito de trabajo.

³ Robert A. Dahl. *La poliarquía. Participación y oposición*, México, Red Editorial Mexicana, 1993, p.94 (subrayado mío).

donde se reconocen (o miden a través de encuestas y otras metodologías) algunas tendencias, pero sin un marco comprensivo del *origen y porqué* de las mismas con base en el conocimiento del psiquismo.

Igualmente es preciso reconocer que tal vinculación está desarrollada más pragmática que teóricamente, las más de las veces con fines de obtención de ganancias concretas (económicas, políticas, etc.) y realizadas por profesionales que colocan sus conocimientos al servicio de la mercadotecnia, la publicidad y la propaganda, las prácticas electorales, etc., para lo que requieren un saber auténtico sobre las "necesidades" y estados subjetivos de la población o grupo social al que se dirigen.⁴ Si bien muchos consideran a estos conocimientos y prácticas como "manipulativas", lo cierto es no sólo que se realizan sino también que múltiples veces tienen resultados aceptables y valiosos para sus propósitos. En este sentido existe una amplísima gama de experiencias y referencias teóricas realizadas por profesionales diversos (sociólogos, semiólogos, del campo *psí*, etc.) no sólo respecto al ámbito de la oferta-demanda de mercancías, sino también cada vez más en torno a la difusión de propaganda política, sea ésta con fines electorales o para promover programas políticos, económicos y sociales tendientes a ganar para su causa a una población determinada, hechas con plena conciencia de que este apoyo se obtiene más con base en aspectos emocionales y afectivos que racionales, para lo que se requiere del conocimiento o de la percepción de carencias, necesidades y deseos de la población y sus sectores sociales.

Percepción y conocimiento del que han carecido, y siguen careciendo, los militantes y teóricos del campo marxista—sobre todo en su dominante vertiente stalinista con centro en la ex Unión Soviética y sus seguidores, aunque con importantes excepciones en Gramsci y algunos teóricos que trabajaron fuera del llamado "socialismo real"—, desconocedores y negadores de una noción de subjetividad que fue reemplazada por una visión notoriamente *sociologista* que veía a lo "ideológico" (y lo psíquico como una de sus partes) exclusivamente como reflejo superestructural de la estructura económica. Visión que surge de la deformación y visión unilateral de un conocido planteo de Marx ("La esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales")⁵ y se proyecta en el marco reflexológico que fue la referencia teórica oficial de tal "marxismo". Por supuesto este no es lugar para un análisis de esta

⁴ Muchos de estos aspectos se analizan en mi libro *Publicidad: manipulación para la reproducción*, México, 1a.ed. Taller de Investigación en Comunicación Masiva (TICOM) de la UAM-X, 1984; 2a.ed., México, Plaza y Valdés-UAM X, 1987.

⁵ Carlos Marx, "Tesis sobre Feuerbach" (sexta), en Marx-Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, tomo II, p. 402.

postulación "marxista"⁶ ni de sus consecuencias, que para este caso no sólo son teóricas e incluso epistemológicas sino esencialmente políticas, incluyendo en esto tanto su incapacidad para la propaganda política⁷ como parte de la responsabilidad de la caída del bloque de países de Europa del Este (en el sentido de no saber ver ni comprender el estado emocional de la población y sus deseos y expectativas, los que veían desde la cerrada y mecánica perspectiva antes descrita).⁸ Ya se verá más adelante cómo el mundo occidental triunfó ampliamente en lo referente al conocimiento e incluso control de la subjetividad, no sólo de sus integrantes sino también accediendo al de los de su exbloque antagónico.

Las premisas centrales de un estudio respecto a la vinculación entre *subjetividad y procesos sociales y políticos* parten de la dialéctica antes señalada: fundamentalmente de cómo estos últimos actúan para formar *modelos de sujetos* que acepten, reconozcan y justifiquen social y psíquicamente las premisas económicas, sociales y políticas vigentes, posibilitando así, sin mayor violencia, su mantenimiento y reproducción e incluso combatiendo a quienes se opongan a las mismas; pero también reconociendo las mencionadas necesidades y deseos subjetivos que posibilitan los diferentes niveles de lo anterior y actúan a su vez sobre las esferas políticas, económicas y sociales.

Esto siempre ha ocurrido, y la única diferencia con el pasado es la posibilidad de conocer y comprender de manera intelectual procesos (y actuar sobre ellos) que antes respondían a mecanismos más "naturales" y a la capacidad más o menos intuitiva de líderes y caudillos (como incluso hoy sigue ocurriendo en niveles locales de muchas sociedades e incluso en naciones menos desarrolladas). No es por supuesto el momento de hacer una larga enumeración de ejemplos al respecto y bastará con recordar algunos clásicos; entre ellos cómo el modelo de sujeto del periodo de transición del feudalismo al capitalismo en Europa tuvo las características, fomentadas por la ética protestante, que posibilitó el proceso de acumulación: orden, avaricia, frugalidad y moderación que hoy la psicología actual definiría como prototípicas del neurótico obsesivo, pero que eran "sanas" y "normales" para su época, de la misma manera que hoy son contrarias a las necesidades de un modelo que requiere de un alto nivel de consumo, por lo que sólo mantienen algunas de

⁶ El entrecomillado del término "marxista" busca no confundir su versión staliniana dogmática con las premisas centrales de un *corpus* teórico que hoy no pocos pretenden perdido y muerto.

⁷ Sobre esto es importante recordar las críticas que ya en las décadas de los años veinte y treinta formulaba Wilhelm Reich al Partido Comunista alemán, reconociendo las ventajas del nazismo en este sentido: W. Reich, *Psicología de masas del fascismo*, México, Ediciones Roca, 1973; y "¿Qué es la conciencia de clase?", en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1976.

⁸ Sobre todo esto véase un desarrollo mayor en mi ensayo "Subjetividad y política", en *Memoria*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, núm. 67, 1994.

esas características (orden y limpieza, pero no las restantes).⁹ Respecto a la relación entre *subjetividad* y *proceso social* de tal periodo recuérdense las ideas diferentes, pero implícitamente coincidentes de su existencia, de Marx y de Weber (el primero dando preeminencia al factor productivo como formador de un modelo de sujeto acorde a sus necesidades vía la ideología, y el segundo a la inversa).

Para otros momentos bastante más cercanos, y en otra perspectiva, es pertinente recordar cómo la histeria fue el cuadro psico patológico dominante a fines del siglo pasado y comienzos del presente, hecho que Freud vinculó por primera vez como causado por la moral victoriana dominante en tal periodo. Mientras tanto, la situación es muy diferente ante los cambios que desde hace varias décadas se han producido en la vida sexual y las costumbres de nuestro tiempo, razón por la que ha cambiado notoriamente la psico(pato)logía del hombre contemporáneo.¹⁰

Es de tal manera que han surgido, surgen y sin duda lo seguirán haciendo, las distintas formas psico-sociales-históricas que, desde diferentes marcos teóricos, se conocen como *carácter social* (Fromm), *personalidad básica* (Kardiner), *personalidad aprobada* (Benedict), etc.,¹¹ conceptos que indican y muestran elementos incuestionables de la vinculación subjetivo-social. Aunque es de reconocer que, en general, el estudio y la investigación sobre esta relación, tanto teóricamente como respecto a situaciones *concretas*, está bastante lejos de lo que requiere su importancia, en gran medida por las razones apuntadas en el inicio de este trabajo, pero también por las "modas" actuales del campo intelectual de nuestra época que marcan una notoria *psicologización* de los análisis, una tendencia "estructural" que evita las especificidades presentes, etcétera. *Se trata por tanto de una problemática que requiere de un desarrollo que, en gran medida, va en contra de nuestro "Zeitgeist" (espíritu de la época).*¹²

⁹ Un desarrollo mucho más amplio sobre esta relación puede verse en Michael Schneider, *Neurosis y lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 2a.ed, 1979.

¹⁰ Véanse mis artículos "El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal", México, *Subjetividad y Cultura*, núm. 3, 1994; "La personalidad neurótica de nuestro tiempo neoliberal", en el libro de varios autores, *Caleidoscopio de subjetividades*, México, Área "Identidad Psicosocial e Ideología", UAM Xochimilco, 1993; "La salud mental en nuestros tiempos de cólera", a publicarse en el libro *El sujeto de la salud mental a fin de siglo*, México, Área "Subjetividad y Procesos Sociales", UAM Xochimilco, 1996.

¹¹ Un desarrollo de estas concepciones y otras similares puede verse en Jean-Claude Filloux, *La personalidad*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1960.

¹² Una ampliación de este concepto, con referencia al campo psicoanalítico, en *El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal*, op. cit.

Antes de analizar algunos aspectos de nuestra realidad latinoamericana, es pertinente señalar *desde dónde* se hace tal lectura pero con el objetivo central de plantear un proyecto teórico que posibilite, sin pretender que lo haga de manera exclusiva, tal estudio e investigación. Se asume para ello el marco psicoanalítico, pero con base en las siguientes consideraciones sólo indicativas, por razones de espacio:¹³

1) como ocurre con todo marco teórico de gran desarrollo y difusión, hoy ya no existe un psicoanálisis sino muchas perspectivas de él, algunas incluso antagónicas o al menos muy discrepantes con otras;

2) asimismo no puede verse a esta escuela como una especie de dogma o "religión laica" (o "profana", como diría Moscovici)¹⁴ ni a Freud como su profeta, sino como el marco teórico que más aporta al conocimiento de la subjetividad pero —como ocurre con todo marco teórico—también con carencias, equívocos y posturas que deben ser revaluadas, criticadas y reelaboradas.

3) en la perspectiva apuntada se considera que debe tomarse al psicoanálisis de manera integral, compartiéndose el planteo de Moscovici de que en la década de los veinte el estudio del individuo ya no le alcanzaba a Freud, por lo que comienza (con antecedentes previos y sin negar sus aportes) un análisis más amplio donde ahora el sujeto queda *incluido*: su epicentro son las por algunos llamadas "obras sociológicas", con *El malestar en la cultura*¹⁵ como su punto central. Esto cambia la perspectiva del psicoanálisis al ver al sujeto no sólo como parte de una familia sino, y fundamentalmente, de una cultura (en el sentido antropológico del término).¹⁶

¹³ Un desarrollo más exhaustivo puede verse en mis artículos "La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", México, *Subjetividad y Cultura*, núm. 1, 1991 (de próxima re-edición en la 2a. ed. de *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, México, Plaza y Valdés, 1996); "Desde la lectura de *El malestar en la cultura*: los psicoanálisis ¿entre la pesfe y la domesticación?", a publicarse en México, *Imagen Psicoanalítica?*, núm. 8, 1997; y en el ya citado "El psicoanálisis y el malestar...".

¹⁴ Serge Moscovici, *La era de las multitudes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

¹⁵ En el tomo XXI de sus *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores. Otros trabajos fundamentales son *El porvenir de una ilusión* (tomo XXI) y *Psicología de masas y análisis del yo* (tomo XVIII), pudiéndose agregar sus visiones antropológicas de *Totem y tabú* (tomo XIII) y *Moisés y la religión monoteísta* (tomo XXIII).

¹⁶ Sobre este concepto son muy interesantes los aportes de Guilles Deleuze y Félix Guattari, *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Barral, 1974 (ediciones actuales en Editorial Paidós), donde no cuestionan el valor del complejo de Edipo —como puede hacer creer el título— sino su absolutización dentro de una concepción sólo "familiarista" y no sociocultural del psicoanálisis.

4) tal lectura significa ir más allá de Freud, que en esa obra estudia el problema de manera general, lo que de por sí es importante porque abre caminos para cada particularización concreta, pero también no pocas veces cae en notorias *psicologizaciones* de los procesos sociales. Lectura que también intenta recuperar el sentido de *peste* que Freud atribuyera al psicoanálisis (como aporte cuestionador de los saberes de su tiempo), y que fuera reemplazado por el *domesticado* hegemónico actual, con su visión acrítica o desvalorizada de la incidencia de las formas sociales sobre el psiquismo, que lo convierte en inofensivo para las culturas de nuestra época.¹⁷

5) esta visión del sujeto psíquico —término que en esta perspectiva es *psicosocial*— rompe con la idea de "antagonismo" hombre-cultura que recalcan algunas posturas analíticas (ya que el hombre es cultura, se conforma dentro de ella y siempre está atravesado por ella), pero sí reconoce las inevitables contradicciones entre ambas partes (lo que Freud llama *malestar en la cultura*) que determinarán las características del Sujeto *concreto* de cada sociedad y época *concreta*. Al mismo tiempo, tal visión entiende que el psicoanálisis no es una totalidad que todo lo abarca, viendo por tanto la necesidad de incorporación y aporte de múltiples conocimientos hasta ahora poco (y a veces nada) asimilados por el psicoanálisis (sociales, económicos, antropológicos, lingüísticos, etc).

Veamos desde esta perspectiva algunos aspectos específicos de nuestra realidad latinoamericana, para luego explicitar diferentes ámbitos de aplicación de lo indicado.

Subjetividad y política en la América Latina de los años noventa

Luego de que en las décadas de los sesenta y los setenta nuestro continente viera desarrollar tanto luchas populares de distinto nivel como dictaduras militares, en la actualidad se vive una realidad política, social y económica muy diferente —con sus consecuentes cambios en la subjetividad individual y colectiva—, proceso que será estudiado sólo a través de algunas de sus facetas.

¹⁷ Cuando se tomó esta problemática, como lo hicieron analistas que se marginaron de las instituciones oficiales en la década de los años sesenta y setenta, ya no gozaron del apoyo o al menos de la tolerancia de la cultura oficial, sino que llegaron a ser estigmatizados o incluso perseguidos. Existe una amplia bibliografía en mis artículos antes citados y también en "El trabajo argentino en salud mental: la práctica entre la teoría y la política", en la 1a.ed. de *Normalidad, conflicto psíquico, control social, op. cit.* La misma perspectiva crítica tuvieron autores como W.Reich, H.Marcuse, I.Caruso, M.Langer y muchos otros.

El primero de esos periodos estuvo signado por un auge de procesos revolucionarios y de cambio en múltiples aspectos (culturales entre ellos) que movilizaron a parte del continente a través de variadas formas de lograrlos (político-electorales en Chile y otros países, guerrilleros en los más), con movilizaciones de importantes sectores de la población del continente. Ese proceso comienza a cambiar tempranamente a través del golpe militar en Brasil de 1964, pero continúa en gran parte de la región hasta comienzos y mediados de la década de los setenta, cuando se inicia su retroceso tanto por errores de los movimientos que los desarrollaban como por la instauración de la Doctrina de la Seguridad Nacional que impulsa golpes militares en las naciones con mayor actividad (incluso triunfos, aunque parciales) de los sectores populares (Chile, Uruguay, Argentina, etc.) o la directa intervención norteamericana.

Esta intervención militar no sólo buscaba eliminar lo que definía como "subversión" y "comunismo", sino también instaurar una política muy definida que puede ser vista como antecedente de los actuales modelos neoliberales, para lo cual requería terminar con un activismo político (obrero, popular, estudiantil) que obstaculizaba tales planes, ejemplos claros de los cuales fueron el derrocamiento de Salvador Allende y el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" argentino.¹⁸ El resultado de esta política se mantiene aunque desaparecieron los golpes militares, hoy considerados inapropiados no sólo en nombre del triunfo de ideales "democráticos", sino por la innecesariedad de los mismos desde la perspectiva del mantenimiento de las actuales formas políticas y económicas.

Para ese propósito ahora existen otros caminos, como consecuencia de la derrota sufrida por los sectores populares, derrota que hoy persiste al haber logrado los triunfadores no sólo la desaparición de una fuerte generación de activistas y la instauración del temor ante su accionar terrorista, sino también la aceptación de su proyecto en sectores amplios de la población, aunque en la mayor parte de los casos éstos sufran importantes consecuencias de ese proyecto y sus expectativas sean frustradas.¹⁹

¹⁸ En el primer caso se instauró un modelo económico muy diferente al anterior, que hoy incluso no pocos consideran como exitoso y ejemplo para el continente pese a las diferencias que ha producido en su población. En Argentina es conocido que, al producirse el golpe de 1976, la guerrilla estaba políticamente derrotada y sólo mantenía un mínimo poder militar; de los miles de presos y desaparecidos la gran mayoría fueron militantes populares y no guerrilleros.

¹⁹ Por supuesto que aquí se inscribe también la crisis de los sectores que hoy se definen como "progresistas" o de "izquierda", no sólo receptores de las consecuencias de la caída del bloque del "socialismo real", sino también hasta ahora poco capaces de construir y proponer una alternativa al actual modelo, que resulte visible y aceptable para la ciudadanía y/o los electores.

Ya se anticipó que resulta imposible una descripción total de tales cambios en la subjetividad, por lo que los siguientes temas, aunque significativos, no son más que parte de una totalidad que requiere de estudios mayores.

Modelo neoliberal y subjetividad

Más allá de lo que se defina como *neoliberalismo*, para este trabajo basta con entender como tal las diferentes variantes del modelo que hace eje en la economía de mercado, la globalización mundial, la reducción del marco estatal a través de la privatización de empresas y servicios, la disminución o eliminación del "Estado de bienestar", la competencia y el rendimiento, etc., con todas las consecuencias que esto provoca en la realidad social, política y económica de cada nación. Modelo hoy hegemónico a nivel mundial y vigente en todo el continente.

Como todo modelo o sistema económico —éste con pretensiones de definitivo y "fin de la historia"— requiere aceptación y adecuación de los sujetos a sus premisas, sin lo cual no podría funcionar, pero para ello debe saber cómo lograr una adhesión que sólo es posible si logra algunos resultados o promueve fantasías y deseos a nivel consciente e inconsciente. Y produce a su vez modificaciones en la subjetividad y en las relaciones sociales en general.

Estos últimos aspectos han sido y son muy estudiados en los países del Primer Mundo, sea viéndolos como efectos del modelo aquí estudiado o de la *posmodernidad*,²⁰ pero sin duda requieren de importantes adaptaciones, modificaciones, agregados y cambios para hacerlos aterrizar en nuestro continente en general y a cada marco social en particular. Diferencia obvia —aunque no la única, ya que no puede olvidarse un nivel cultural notoriamente diferente—, es el nivel económico global de los países del Primer Mundo, con un importante nivel de desarrollo compartido y por tanto con diferencias sociales y económicas mucho menos marcadas que en Latinoamérica (donde hay niveles de miseria y de marginación infinitamente mayores, a veces impensables en los países del norte europeo). Las ofertas que se presentan en el Primer Mundo pueden ser más o menos accesibles a vastos sectores, mientras que en América Latina no pasan de ser, las más de las veces, fantasías y deseos

²⁰ Y no sólo en esos países: en Argentina apareció un libro con perspectivas muy similares al de mi trabajo *El psicoanálisis y el malestar...* pero haciendo eje en tal "posmodernidad", aunque sin negar la incidencia del modelo neoliberal. María Cristina Rojas y Susana Sternbach. *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1994. Al respecto, es sin duda importante estudiar los vínculos y diferencias entre ambas perspectivas.

incumplibles o realizables con sustitutos cuantitativa y cualitativamente diferentes, y las frustraciones y envidias consiguientes.

Lo que el modelo ha "vendido" a importantes sectores de la población (sobre todo, pero no exclusivamente, a medios y altos) que lo han comprado, es lo que puede muy genéricamente definirse como *estilo norteamericano de vida*, o lo que un investigador muy gráficamente llamó *macdonalización* del mundo: la búsqueda de ingreso a la "modernidad" mediante el "progreso", entendido como apertura a un mercado que ofrece todo tipo de productos de todo el mundo, los que permitirían el acceso a todas las fantasías imaginables, desde una mayor comodidad y facilidad de vida hasta el control de la tecnología y de la velocidad mediante lo "nuevo" que aparece todos los días. En definitiva, gran parte de nuestro continente *compró*, aunque en otro contexto, más o menos lo mismo que los países de Europa del Este, con la diferencia de que en algunos de éstos pronto comenzaron reacciones ante pérdidas económicas y de seguridad del nuevo modelo.

Tampoco es éste el lugar para la descripción y análisis de tal modelo de vida,²¹ al ser el interés de este trabajo, sus efectos en la subjetividad. Sin embargo, sí es importante destacar cómo algunas de sus consecuencias implican un cambio importante en las formas y características de vida (o al menos aspiraciones o intento de ello) de amplios sectores sociales: la colocación de las mercancías como centro de los objetivos vitales —la proliferación de centros comerciales, verdaderos templos laicos del presente,²² es uno de sus síntomas—; el interés por las satisfacciones inmediatas aunque las más de las veces intrascendentes y que requieren de un rápido y constante reemplazo; la búsqueda de formas de vida *light* en múltiples sentidos, y una cada vez mayor despolitización y pasiva aceptación de la pérdida de beneficios sociales.

¿Por qué se dan cambios tan radicales ante proyectos y expectativas de décadas anteriores? Lo señalado anteriormente lo explica, pero también porque, aunque de manera contradictoria, en nuestro continente se observan procesos subjetivos similares a los de otras partes del mundo. Entre ellos, y en primer lugar porque es la base de otras modificaciones, un agudo crecimiento de las tendencias *individualistas* como consecuencia tanto de los cambios en las formas de vida de la época como de los imperativos económicos de

²¹ Sobre el que existe una amplia e interesante bibliografía. A la ya citada pueden agregarse, entre tantos otros, Guilles Lipovetsky. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1988; y Beatriz Sarlo. *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires, Ariel, 1994. Un irónico y descriptivo texto para México y sus clases altas es el de Guadalupe Loaeza, *Compró, luego existo*, México, Alianza, 1992.

²² E. Guinsberg. "Las 'religiones laicas' de nuestro tiempo", México, *Subjetividad y Cultura*, núm. 6, 1996.

competencia desenfrenada —entre naciones, sectores sociales, empresas e individuos— por la sobrevivencia como objetivo mínimo y el triunfo como objetivo máximo. Proceso contradictorio, porque en múltiples casos, y a diferencia de Europa y Estados Unidos, estas tendencias individualistas chocan con fuertes tradiciones y costumbres de los pueblos latinoamericanos (aunque sobre todo de sus sectores populares y bastante menos en las clases medias y altas, que hace ya bastante pretenden acercarse a formas de vida norteamericanas). Es evidente que esta contradicción podría ser motivo de un largo análisis, máxime en un momento donde la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México puso al desnudo tal problemática e hizo aflorar, aunque también de manera contradictoria y en muy diferentes niveles de concreción, aspectos muy arraigados en el imaginario social.

Es cierto que estas tendencias individualistas no son nuevas sino que desde hace mucho tiempo constituyen parte crucial del modelo capitalista, pero es importante reconocer lo adecuado de la afirmación de Lipovetsky en su valioso y contradictorio estudio (una fuerte crítica pero con clara simpatía hacia los cambios actuales): "la privatización ampliada, erosión de las identidades sociales, abandono ideológico y político y desestabilización acelerada de las personalidades [indica que] "vivimos una segunda revolución individualista [o, dicho de otro modo, una] nueva fase en la historia del individualismo occidental".²³

Esto significa que: "el ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable".

Pero junto a esto se produce algo también fundamental que el autor reconoce pero que no valora en su magnitud: la existencia de "nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente".²⁴

Sin embargo, ¿es real ese aumento en la libertad individual? Puede dudarse de ello cuando un defensor del mismo reconoce lo que ocurre en Europa: "No es más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hacia la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización. *Consumo de la propia existencia* a través de la proliferación de los *mass media*, del ocio, de las técnicas relacionales, el proceso de personalización genera *el vacío en technicolor*".²⁵

²³ G. Lipovetzky, *op.cit.*, p.5 (subrayado mío).²⁴

Idem, p.7 (subrayado mío).²⁵ *Idem*, p.10 (subrayado mío).

Y con mayor razón en una Latinoamérica donde ese consumo está lejos de la mayoría de la población y bastante limitado en unas pauperizadas clases medias que cada vez más se reducen a ver los productos soñados en anuncios y vitrinas comerciales. En este sentido es fundamental otra observación del mismo autor: "El Superyo se presenta actualmente bajo la forma de imperativos de celebridad, de éxito que, de no realizarse, desencadenan una crítica implacable contra el yo [...] Al activar el desarrollo de ambiciones desmesuradas y al hacer imposible su realización, la sociedad narcisista favorece la denigración y el desprecio de uno mismo".²⁶

Esto último, junto a la idea de que se vive en una *lógica del vacío* y en un *desierto* donde: "todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciados de sustancia [...] que transforma el cuerpo social en cuerpo exangüe, en organismo abandonado",²⁷ explica en gran medida muchas características de la psico(*pato*)logía de nuestro tiempo: el alto crecimiento de tendencias depresivas (para muchos el cuadro dominante de este periodo) ante el escaso o nulo cumplimiento de las demandas yoicas, de la vida en soledad (a veces acompañada) y la ruptura de vínculos comunitarios y solidarios, la búsqueda constante de satisfactores externos (esencialmente mercancías y diversiones) que constantemente deben ser reemplazados al ser efímeros y, a nivel profundo, poco significativos, la existencia de cada vez mayor tiempo de trabajo (y por tanto de menor tiempo libre, éste a su vez con todas las características aquí señaladas) para poder acceder a las ofertas consideradas "necesarias" para ser modernos y aceptados, la búsqueda también de significaciones en posturas fundamentalistas de diverso tipo y en los "calmantes" señalados por Freud,²⁸ etcétera.

Esta temática evidentemente abre tan grandes y fundamentales como apasionantes campos de estudio, pero las limitaciones de espacio obligan a considerar otros aspectos. Aunque indiscutiblemente debe ser una problemática a profundizar.

Disminución de politización y combatividad

Otra consecuencia del proceso señalado es el notorio descenso en lo indicado en el subtítulo, que contrasta no sólo con lo acontecido décadas atrás (e incluso en gran parte del siglo), sino también con que hoy debería ser mayor como reacción a las políticas actuales

²⁶ *Idem*, p.73. ²⁷ *Idem*, p.35. ²⁸ S. Freud. *El malestar en la cultura*, op.cit, p.75.

que incrementan los niveles de pobreza, aumentan las desigualdades, reducen beneficios y derechos sociales conquistados y fomentan muy altos niveles de corrupción. A esta *real y aparente contradicción* se suma que la mayor parte de los gobiernos que implementan estas políticas ya no surgen de golpes militares, sino que son producto de procesos electorales y en algunos casos reelegidos el mandatario o su partido (Argentina, Chile, Uruguay, Perú, México, Nicaragua), que incluso derrotan a fuertes propuestas con perspectiva popular (como ocurrió dos veces con Lula en Brasil, en Argentina y Nicaragua, aunque este último es un caso más complejo por razones conocidas).

Es cierto que esta realidad es parte del llamado proceso de derechización a nivel mundial y de los efectos de la inesperada caída del exbloque de países "socialistas" y su impacto sobre los sectores populares y de izquierda en general, carentes a su vez de una alternativa concreta y atractiva. Por supuesto, tampoco debemos olvidar que continúan las consecuencias de la represión de los recientes años pasados. Pero ver sólo esto resulta simplista.

Al respecto es interesante recordar que, por supuesto, ésta no es la primera vez que sectores populares apoyan políticas que, de manera *objetiva* aunque no *subjetiva*, son contrarias a sus intereses. Ya Reich lo señalaba viendo el ascenso del fascismo, por lo que consideraba que: "la psicología reaccionaria se dedica a descubrir motivaciones irracionales para explicar el robo o la huelga [pero] para la psicología social el problema se presenta de modo inverso: no se ocupa de las motivaciones que impulsan al hombre hambriento o explotado al robo o a la huelga, sino que intenta explicar por qué la mayoría de los hambrientos *no roba* y por qué la mayoría de los explotados *no va a la huelga*".²⁹

Interrogante que muestra que, como lo señalé anteriormente, muchos de los planteos de Reich siguen siendo valiosos y centrales para múltiples problemas de nuestra época, no tanto por las respuestas que él diera a los mismos sino por haber formulado interesantes y adecuadas preguntas que todavía están a la espera de estudios e investigaciones pertinentes,³⁰ carencia que nuevamente remarca lo señalado al comienzo de este trabajo sobre la importancia del estudio de los procesos subjetivos para las ciencias políticas.

²⁹ W. Reich. *La psicología de masas del fascismo*, México, Ediciones Roca, 1973, p.31.

³⁰ Ver E. Guinsberg. "¿Una recuperación crítica de Wilhelm Reich?", Ponencia para el Seminario de Especialización *Democracia - Autoritarismo - Intelectuales. Reflexiones para la política al final del milenio*, FLACSO, IIS-UNAM, UAM-X y CIDE, realizado en México entre mayo y diciembre de 1996.

Si párrafos atrás se subrayó lo de *real y aparente contradicción* fue porque lo que puede serlo a niveles entendidos como objetivos no siempre tiene por qué serlo a niveles subjetivos, tanto a nivel personal como social y político, hecho reconocido aunque no siempre realmente comprendido por los científicos sociales (sobre todo los de izquierda). Con esto se quiere decir que —tanto respecto al fascismo como frente a la situación actual, al igual que lo que ocurre con ofertas de mercancías—, los apoyos que recibe cualquier proyecto ocurren a partir de que dan respuesta a necesidades que pueden ser objetivas y/o subjetivas, no importando que sean o no reales, sino en que abren expectativas a tales necesidades y fantasías, sinédo ésta una parte importante de la respuesta a tal contradicción. Nuevamente es Lipovetzky quien observa que, como parte del proceso de individualización de nuestra época, "la autonciencia ha sustituido a la conciencia de clase, la conciencia narcisista sustituye la conciencia política [...] El narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del Ego puro".³¹

Situación que, en otros términos, observa desde su mismo título un politólogo chileno radicado en México:

El mercado no es algo nuevo en América Latina, pero sí lo es la gravitación social que adquieren los mecanismos de mercado. Los países latinoamericanos tienen no sólo una economía capitalista de mercado sino van a pasos más o menos grandes hacia una "sociedad de mercado", o sea una sociedad con normas, actitudes y expectativas conforme al mercado. La mercantilización de las más diversas relaciones sociales moldea un nuevo tipo de sociabilidad. Prevalece el cálculo racional-instrumental de intercambio mercantil—el "toma y daca" del mercado (el *do ut des* del derecho romano)— imprimiendo a las relaciones sociales un sello más individualista-egoísta. No es casual que, cuando todo parece transable, el dinero se constituya en el "equivalentegeneral" de todos los bienes, *relegando consideraciones de amor, amistad, solidaridad al ámbito privado*. Simultáneamente, tiene lugar precisamente un proceso de privatización, un retiro "a lo privado" como esfera privilegiada de la vida social. *Tal desplazamiento puede ser visto como causa y efecto de la interpelación neoliberal a los intereses individuales, rompiendo con la tradición comunitaria creada en torno al ámbito público y los bienes públicos.*³²

³¹ G. Upovetsky. *Op. cit.*, p.55.

³² Norbert Lechner. "¿Por qué la política ya no es lo que fue?". México, *Nexos*, núm. 216, diciembre de 1995, p.64 (subrayados míos).

Por supuesto, en parte sigue pendiente la pregunta del por qué aceptan estas premisas, aunque sólo sea parcialmente, sectores latinoamericanos hoy más postergados que lo que fueron siempre, o quienes (caso del movimiento obrero argentino) están rápidamente perdiendo beneficios y niveles de vida que tuvieron. Si bien mucho falta por investigar al respecto, en lo señalado existe un comienzo de respuesta; resta ver si algunas reacciones que se están produciendo (huelga general y protestas en Argentina, movilizaciones en Brasil, inicio de actividad gremial en Chile, triunfo de la izquierda en Montevideo y derrota de Menem en Buenos Aires, el conflicto chiapaneco en México junto con la organización de la "sociedad civil", inquietud en Venezuela y en Bolivia, etc.), son el preludio de un cambio —objetivo y subjetivo— respecto a la actitud de los años recientes.

Inseguridad, temor, impunidad

Hace ya muchos años Freud se preguntaba por qué los hombres aceptaban y se sometían a una cultura que limitaba la satisfacción de sus deseos, y respondía diciendo que lo hacían porque ella les ofrece un importante grado de protección, defensa y seguridad frente a las amenazas del propio cuerpo, del mundo exterior y de los vínculos con otros seres humanos.³³

Y si no hay duda de que las formas culturales siguen cumpliendo con tales funciones, tampoco la hay de que hoy el ser humano tiene niveles de miedo y de inseguridad lo suficientemente grandes como para que incidan de manera importante en su vida en general y en sus elecciones políticas y sociales en particular.

Frente a las dos primeras amenazas es evidente que hoy la cultura acrecienta su peso (incluso en situaciones no controlables donde ofrece ventajas antes no existentes), aunque no hay que olvidar que también la modernidad ha creado nuevos peligros, ecológicos y tecnológicos, de muy alto riesgo. Pero frente a la tercera amenaza el panorama actual en algunos sentidos ha cambiado y en otros se ha acrecentado.

En gran parte del mundo y de nuestro continente existe gran coincidencia en reconocer que la *seguridad* y la *estabilidad* son unos de los objetivos más anhelados, y a ello se dedican esfuerzos, muchos de ellos individuales o grupales para lo primero (utilización de me-

³³ S. Freud, *El malestar en la cultura*, op.cit., p.76.

canismos tecnológicos en automóviles y casas, cierre de accesos a calles y zonas residenciales que los convierten en una especie de "guettos",³⁴ limitación horaria de salidas y medidas de control, etcétera).

En no pocos casos, la búsqueda de tales objetivos es contradictoria, ya que las políticas monetaristas actuales producen cierta estabilidad económica y de la inflación, pero a su vez son causa del descenso de los niveles de vida, de los beneficios sociales y de las posibilidades de empleo, lo que fomenta situaciones poco estables e incremento de la delincuencia. A su vez el modelo neoliberal acrecienta darwinianamente, a través de la competencia desenfrenada y con pocos límites, el mantenimiento en ella de sólo los más "aptos", y el cada vez más reducido interés por conductas solidarias que reduzcan las altísimas ganancias y permitan una mejor distribución.

Un autor ya citado también comprende la importancia de estos factores en nuestra actual realidad política:

Por un lado la demanda de cambio social es relegada por la *demanda de estabilidad*. Ya no se trata tanto de revolucionar estructuras anquilosadas como de exorcisar la situación de lo efímero y asegurar algo perdurable en el tiempo. Cuando todo se mueve y ningún movimiento es calculable, la creación de referentes firmes es indispensable para evitar el vértigo y desarrollar conductas mínimamente predecibles. Por eso, en países con elevadísima de inflación o violentos vaivenes políticos, el deseo de estabilidad prevalece al punto de desplazar otras preferencias, incluyendo las mejoras económicas, a un rasgo secundario. La misma democracia ha de justificarse por sobre todo como un orden calculable, o sea de conflictividad acotada. Más que en la época anterior, la estabilidad representa un prerrequisito de la acción política y, en definitiva, una condición básica de racionalidad. Por otro lado, se agudiza la *demanda de protección*. Sea cierto o no el incremento de la criminalidad o del costo de la vida, en todo caso crece el sentimiento de amenaza a la integridad física y a la seguridad económica [...] La percepción de inseguridad se potencia en un clima de incertidumbre que, finalmente, sólo se apacigua con certezas. La demanda de protección apunta tanto a las condiciones materiales de vida como a la seguridad simbólica y normativa. Al fin y al cabo se requiere de ciertos criterios por sobre toda sospecha para manejar la vida cotidiana.³⁵

³⁴ Recientemente el presidente de la Comisión de Seguridad Pública de la Asamblea de Representantes de la ciudad de México declaró que esta situación llevará a que el Distrito Federal se convierta en una "inmensa cárcel", pero reconoció que la gente está actuando por miedo y temor justificados. (México, *La Jornada*, 26 de octubre de 1996, p. 40).

³⁵ N. Lechner, *op.cit.*, pp. 67-68.

Si bien la búsqueda de seguridad y estabilidad es general, obviamente aumenta en los sectores medios, y por asociación libre se recuerda la conocida afirmación: "no hay nada más parecido a un fascista que un liberal asustado". Todo ello explica entonces, al menos en gran parte, tanto algunos triunfos electorales (el de la reelección de Menem, por el terror ante el recuerdo de la desenfrenada inflación anterior y la necesidad de mantener los pagos de mercancías adquiridas a crédito, y pese a una importante crítica a su política por quienes incluso lo votaron; el de Zedillo por el temor a lo nuevo y desconocido y la utilización del miedo a la violencia), como la indicada búsqueda de protección y de gobiernos fuertes (Fujimori ahora, y a mediados de los años setenta el llamado de sectores argentinos al ejército, como casos típicos). Respecto a esta búsqueda de protección y de gobiernos fuertes es importante recordar los señalamientos de Freud acerca del rol que tienen los caudillos para las masas,³⁶ así como los análisis de Reich en torno al apoyo a Hitler.³⁷

En este contexto no puede dejar de mencionarse el problema de una *impunidad que* florece en nuestro continente; y si bien ella siempre ha existido, todo indica que en estos tiempos es mayor, pero también hay otra conciencia de su existencia. Ella abarca terrenos políticos como el perdón o la justificación oficial a los crímenes de las dictaduras militares y el no castigo a torturadores o a culpables de actos tanto represivos, como político-económicos que posibilitan el silencio, complicidad e igualmente no castigo de una corrupción que actualmente llega a dimensiones incluso superiores a las de otros tiempos. No es necesario mostrarlo en ambos casos, pero como ejemplos es interesante mencionar la defensa que las propias policías hacen de sus integrantes con órdenes de captura,³⁸ y que en la ciudad de México se considera que la impunidad llega al 97.5% de los casos.³⁹ No hace falta recordar que las constantes y permanentes denuncias de corrupción formuladas contra funcionarios públicos de todos los niveles, muchas veces documentadas o conocidas, no tienen ningún efecto real en la absoluta mayoría de los casos.

Las consecuencias de esto son de todo tipo: el aumento del temor, la degradación del respeto a las normas éticas, la cada vez mayor pérdida de confianza hacia insti-

³⁶ S. Freud. *Psicología de las masas y análisis del yo*, op.cit.

³⁷ W. Reich. *La psicología de masas del fascismo*, op.cit.

³⁸ Luis de la Barreda, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la ciudad de México, documentó el incumplimiento de 26 órdenes de aprehensión por parte de la Policía Judicial, que dejaban ir a los buscados ("Desafíos del sistema nacional de derechos humanos", Suplemento del XII Aniversario de *La Jornada*, México, 22 de octubre de 1996, p.IV).

³⁹ Referencia de Rafael Ruiz Harrell, catedrático de filosofía en la Facultad de Derecho de la UNAM, citado por Agustín Ambriz, México, *Proceso*, núm. 1034, p. 35 (datos tomados del artículo "El saldo de la impunidad" de ese investigador, *Revista Mexicana de Procuración de Justicia*, México, Procuraduría General de Justicia del DF, núm. 2.

tuciones, dirigentes y, consecuentemente, el interés en la participación política y pública.⁴⁰ No hace falta señalar cómo los altos grados de esta impunidad —también en esto diferente a la igualmente existente en otros lados, con menor nivel y mayores garantías judiciales—, son parte consustancial de la realidad latinoamericana, acrecentada con el actual modelo neoliberal.

Subjetividad y hegemonía de los medios masivos de difusión

Es imposible terminar este análisis sin una referencia al papel que actualmente cumplen los medios de difusión en la formación de la actual subjetividad en general y respecto a las prácticas políticas en particular, aunque lamentablemente los límites de espacio impiden un desarrollo mayor.⁴¹

En líneas muy generales es demasiado conocido y evidente que los medios masivos han reemplazado a otras instituciones (iglesias, escuela) en sus roles socializador e ideologizador hegemónico, siendo hoy un aporte a la construcción del sujeto psíquico y constructores fundamentales de su sentido de realidad.⁴² Seguramente una precisa síntesis al respecto la formuló un lúcido y crítico sociólogo: "Los medios masivos de comunicación: 1) le dicen al hombre de masa quién es: le prestan una identidad; 2) le dicen qué quiere ser: le dan aspiraciones; 3) le dicen cómo lograrlo: le dan una técnica; 4) le dicen cómo puede sentir que es así, incluso cuando no lo es: le dan un escape."⁴³

Esto, escrito hace varias décadas, se ha acrecentado con el gran desarrollo electrónico, que ha hecho del mundo audiovisual el centro de interés y fuente de entretenimiento y de información para las vastas mayorías, donde nuestro continente no es excepción.

Esto significa al menos tres aspectos fundamentales para el tema de este trabajo, que por lo señalado sólo serán enunciados:

⁴⁰ Un muy valioso estudio sobre este problema, en particular para los responsables de la represión de las dictaduras militares, puede verse en Diana Kordon, Lucila Edelman, Darío Lagos y Daniel Kersner *et. al.*, *La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

⁴¹ Que puede encontrarse en otros trabajos míos, entre ellos en *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, México, 1a.ed. Nuevomar, 1985; 2a.ed. Pangea-UAM X, 1988; y en "Acerca de medios de difusión y construcción de la realidad", ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, Buenos Aires, 1994, en México, *Subjetividad y Cultura*, núm. 4, 1995.

⁴² E. Guinsberg. "Familia y *tele* en la construcción del Sujeto y su realidad", México, *Subjetividad y Cultura*, núm. 5, 1995.

⁴³ C. Wright Mills. *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

1) la *construcción del principio de realidad*, paso central en la constitución del Sujeto⁴⁴. Hoy lo realizan más unos medios omnipresentes que la familia y la escuela, y por *realidad* no se entiende su descripción objetiva (suponiendo que sea posible) sino *una visión* de la misma que en el caso de los medios aparece en todos sus contenidos (noticiosos, diversiones, etc.), al presentar un modelo de hombre y de vida congruentes con los del sistema de dominación vigente, donde son escasas o nulas las visiones críticas y alternativas al mismo. En esta perspectiva todos sus contenidos tienen un sentido ideológico y político, máxime cuando para las amplias mayorías latinoamericanas —sobre todo las populares—, los medios son su fundamental o única fuente de conocimiento e información. Esto explica también el porqué de que todo sistema de dominación de nuestro continente busque el control o dominio de los medios electrónicos.

2) lo anterior también explica por qué los medios se han convertido en la principal escena de la práctica política en la mayor parte del mundo, con las ventajas que esto implica para quienes controlan o acceden a ellos, y las desventajas para quienes (los sectores críticos y opositores) no lo consiguen. La conversión de la política —en sentido electoral como en el general antes señalado— en *videopolítica* no sólo significa tales ventajas, sino también un conjunto de cambios importantes en la dinámica ciudadana, muchos de ellos bastante estudiados y otros con adelantadas investigaciones e hipótesis: la realización de "política" en el ámbito privado más que en el público (el televisor dentro de la casa), la consiguiente pasividad más que actividad de los ciudadanos, la implementación de sofisticados mecanismos de persuasión y de manipulación, etcétera.⁴⁵

3) vale reiterar lo también conocido de que si el objetivo de todo sistema de dominación es el logro de sus objetivos económicos y políticos, la forma de conseguirlo es a través de la formación del modelo de un "hombre necesario" que los acepte, y sin necesidad de mecanismos represivos notorios.⁴⁶ Sobre esto podrían darse una casi infinita gama de

⁴⁴ S. Freud, "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", en *Obras completas, op.cit.*, Tomo XXII.

⁴⁵ Sobre esto existe una muy amplia bibliografía e información. Sólo a modo de ejemplo es interesante citar el documental inglés *La venta de la política al estilo norteamericano*, difundido en México en varias oportunidades por Canal 11, en su programa *La hora H*.

⁴⁶ Aunque con consecuencias y contradicciones múltiples, como los altos grados de frustración que pueden tener personas y sectores que no acceden a productos y formas de vida que la TV presenta como prototípicas de goce y de felicidad. En este sentido, un estudio psicopatológico en el Estado de Morelos considera que un aumento considerable en los niveles de depresión en campesinos del mismo responde a tal causa: Miguel Matrajt y Cecilia Reynaud. "Salud mental ocupacional en el campesino", Cuernavaca, revista *Tlacayeliztli*, núm. 1, Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1987, p.21.

expresiones de investigadores, políticos y comunicólogos,⁴⁷ donde por lo indicado no hay dudas de que hoy los medios son el eje de tal proceso.

Para terminar y continuar

Por lo visto al comienzo de este trabajo, la presente temática requiere de desarrollos mucho mayores en todos los sentidos, desde los planteados hasta muchísimos más que los aquí no abordados. En algunos casos hay algunos desarrollos, en otros pueden verse dentro de estudios que abarcan otras problemáticas, y posiblemente en los más deba comenzar su investigación o procesarse los dispersos datos existentes.

¿Qué puede aportar entonces la inclusión de los aspectos subjetivos sobre todo, aunque no exclusivamente, desde un marco de estudio psicoanalítico con una lectura del mismo como la planteada en la primera parte de este ensayo? Evidentemente mucho, con el centro en la comprensión de la dinámica de una subjetividad que interviene activamente en todas las esferas de la praxis social pero que generalmente escapa al estudio específico de economistas, sociólogos, politólogos, etcétera.

Si bien se presentó un sucinto pero amplio panorama de problemáticas en tal perspectiva, veamos una explicitación de algunos campos de estudio *posibles* y *necesarios*.

En primer lugar, por supuesto, todo lo relacionado con la dialéctica *necesidades-procesos sociales*. Es decir, la comprensión tanto de las *necesidades* de los diferentes grupos y sectores sociales como de las formas de actuar *sobre* y *con base* en ellas (que incluye el conocimiento de deseos, expectativas y aspiraciones, niveles de frustración, etc.) de acuerdo a cada historia particular y concreta (nacional, regional, etcétera). En este sentido es conocida la relatividad del concepto de *necesidades*, que incluye las cada vez más difícilmente definibles como básicas de la especie humana (de sobrevivencia y afectivas) sobre las que actúan las formas históricas que las encauzan, determinan y crean otras nuevas de acuerdo a "necesidades" del desarrollo social y productivo. Al respecto, aunque pueda parecer simplista y esquemático, brinda muchos aportes de investigación un conocido

⁴⁷ Sólo como ejemplo, los libros de Y. Eudes. *La colonización de las conciencias*, México, Gustavo Gili, 1984; y del autodenominado creador de la publicidad motivacional Ernest Dichter. *La estrategia del deseo*, Buenos Aires, Huemul, 1964; y por supuesto gran parte de los libros y documentos de la corriente crítica de comunicación mundial y latinoamericana de los años sesenta a los ochenta (Adorno, Mattelart, Schiller, Eco, etcétera).

planteo de Marcuse (autor no casualmente "olvidado" por los psicoanalistas *domesticados* y postergado por las tendencias hegemónicas actuales):

Se puede distinguir entre necesidades verdaderas y falsas. "Falsas" son aquellas que intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. Su satisfacción puede ser de lo más grata para el individuo, pero esta felicidad no es una condición que deba ser mantenida y protegida si sirve para impedir el desarrollo de la capacidad (la suya propia y la de otros) de reconocer la enfermedad del todo y de aprovechar las posibilidades de curarla. El resultado es, en este caso, la euforia dentro de la infelicidad. *La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a esta categoría de falsas necesidades.*⁴⁸

Ya se vio cómo gran parte de los apoyos que reciben las diferentes propuestas políticas y sociales tienen como base la creencia y esperanza de que satisfarán los deseos y "necesidades" de quienes las aceptan, por lo que no sólo el psicoanálisis sino todo estudio de la subjetividad puede aportar conocimiento al respecto mediante la comprensión del proceso de constitución y de los caminos propuestos para su logro, así como de sus consecuencias.⁴⁹ Huelga decir cómo esto se relaciona con la formación de las *ideologías*, sobre lo que Wilhelm Reich escribió páginas fundamentales desde su perspectiva psicoanalítica,⁵⁰ aportando así gran riqueza al mecanicismo muchas veces dominante.

Otro aporte fundamental es sobre la *psicología de las masas* y el rol de los *caudillos* o *líderes* de todo tipo. ¿Acaso es necesario insistir en la importancia de su estudio en una

⁴⁸ Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Origen-Planeta, 1985, p.35 (Subrayado mío).

⁴⁹ No puede dejar de recordarse una afirmación de Freud que cuestiona seriamente las premisas voluntaristas del marxismo vulgar, válidas también para otras posturas idealistas respecto al ser humano: "Los comunistas creen haber hallado el camino para la redención del mal. El ser humano es íntegramente bueno, rebosa de benevolencia hacia sus prójimos, pero la institución de la propiedad privada ha corrompido su naturaleza" S. Freud, *El malestar en la cultura*, op.cit., p.109. La importancia de lo señalado respecto a la creación de nuevas "necesidades" y su forma de satisfacerlas es fundamental para nuestro continente ya que los actuales sistemas hegemónicos formulan prioritariamente la búsqueda del desarrollo y la "modernidad" para posibilitar el ingreso al Primer Mundo, mientras diferentes posturas críticas ven como única alternativa posible a la situación actual, un cambio en las "necesidades" que se proponen. Las consecuencias políticas son evidentes tanto para los intereses productivos como para los deseos subjetivos.

⁵⁰ Wilhelm Reich, "Sobre la aplicación del psicoanálisis en la investigación histórica" y "¿Qué es la conciencia de clase?", en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, op.cit.

Latinoamérica llena de historia y *de presente* al respecto —y no sólo en la derecha sino también en la izquierda—, máxime cuando muchísimas veces se votan o siguen más a personas que a programas y/o proyectos políticos?⁵¹ En este sentido deben también considerarse los aportes de los relativamente nuevos estudios de la llamada *psicohistoria*, que investiga las causas de surgimiento de los líderes, incluyendo la interacción de la personalidad de éstos, su capacidad de dar respuestas a sentimientos profundos de grupos o masas, y las condiciones sociales de su momento.⁵²

Un tercer campo de investigación se vincula a los "calmantes" que Freud veía como necesarios frente al "malestar en la cultura", muchos de ellos clásicos y otros nuevos o en procesos de gestación (en el mundo y en nuestro continente). Entre éstos queda aún mucho por estudiar respecto al desarrollo y aporte concreto a niveles sociales y subjetivos de algunas tendencias religiosas (el conocido incremento de pequeños grupos religiosos en algunos lugares y la búsqueda de posturas fundamentalistas, etc., que ya son mayoría en Guatemala frente al catolicismo tradicional), la ubicación dentro de este contexto del desahogado consumo de drogas, las significaciones profundas ya mencionadas del consumo, etcétera.

El *imaginario social* evidentemente es otro campo con inmensas significaciones para las realidades políticas de nuestro continente y cada una de sus partes, cuyo estudio inquestionablemente sólo puede hacerse con el aporte del conocimiento de la subjetividad. Al respecto es importante reiterar que los estudios e investigaciones realizados en otros lugares seguramente son útiles, pero deben ser *concretados* en los diferentes campos particulares.⁵³ Esto último se vincula con los aportes específicos que los saberes acerca [de la subjetividad] pueden hacer a disciplinas específicas, por ejemplo, el del psicoanálisis a la antropología, que a partir de Roheim y Malinovsky entre otros, tomó nuevos y fundamentales rumbos. En este sentido es innecesario destacar su importancia para el estudio en América Latina y su proyección al mundo político.

⁵¹ Si bien todo parecería indicar un decaimiento de los grandes caudillos, hay importantes elementos como para pensar que se está produciendo un reemplazo de éstos por instancias tan fuertes como ellos, pero menos personalizadas. En esto ocupan un rol fundamental los medios masivos de difusión, de donde surgen importantes y centrales líderes de opinión.

⁵² Como un ejemplo de esta postura, véase Rudolph Binion, *Introducción a la psicohistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Como es conocido, ya Plejanov comprendió esta importancia en su clásico *El papel del individuo en la historia*, camino luego injustamente olvidado o postergado por el marco teórico "marxista".

⁵³ Obviamente un texto teórico central y clásico al respecto es el de Cornelius Castoriadis. *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1983, que dio pie para un importante desarrollo de este campo de investigación.

Si bien está implícito en lo anterior, tal vez sea necesario explicitar que todo estudio serio y no conformista —por supuesto, no sólo en el campo de la subjetividad—, tiene un sentido *crítico* frente a la realidad que se vive, *constituyendo por tanto un conocimiento útil para una denuncia fundamentada de esa realidad*. Recuérdense el valor y la importancia de los aportes de Reich y de Fanon, por ejemplo, la de los campos teóricos de Basaglia, Cooper y Laing en sus formulaciones sobre salud mental y otros aspectos a partir de la equívocamente conocida como "antipsiquiatría" de los años sesenta y parte de los setenta, la praxis del movimiento psicoanalítico argentino disidente de la misma época, etcétera. En este sentido el estudio de la actual realidad desde la perspectiva de la subjetividad brinda importantes y sustantivos aportes, tal como puede verse en este mismo ensayo.⁵⁴

Por supuesto, el panorama no se limita a lo señalado como exponentes más notorios, sino que abarca uno mucho más amplio. Es imprescindible reiterar cómo los núcleos de poder saben utilizar pragmáticamente todos estos aspectos en sus propuestas y en su propaganda, con un éxito notorio y reconocido.

Falta por tanto mucho por investigar, lo que requiere un cambio en las perspectivas hasta ahora dominantes. Por lo que el título de esta sección incluye *para continuar*, con la convicción de la validez y necesidad de estudios de este tipo, tanto para nuestro continente como para romper con los marcos disciplinarios cerrados y estériles.

⁵⁴ Si los profesionales e instituciones de este campo no lo siguen es el clásico problema de la inserción social de los mismos en general y del psicoanálisis *domesticado* en particular. Sin embargo, incluso en estos casos, hay aportes que a partir de la objetividad de los mismos resultan valiosos, difíciles de negar o imposibles de no abordar, como lo demuestran algunos ejemplos: en 1986, y ante el impacto de la dictadura militar, la ortodoxa Asociación Psicoanalítica Argentina organizó el Simposio *El malestar en nuestra cultura* (con algunos trabajos de gran calidad y otros de claro contenido psicologista y que nunca aterrizaban en tal realidad) y encaró investigaciones sobre las consecuencias psíquicas de la represión y el mismo rol de los analistas; en México algunas publicaciones profesionales comienzan a estudiar los efectos de la actual crisis, etcétera.